

EL CONCEPTO DE DIALÉCTICA EN MARX

The Concept of Dialectics in Marx

Francisco FERNÁNDEZ BUEY

(Edición y presentación de Salvador LÓPEZ ARNAL y José SARRIÓN ANDALUZ)

Enviado: 14 de junio de 2023

Aceptado: 12 de julio de 2023

RESUMEN

El presente artículo recoge una conferencia inédita de Francisco Fernández Buey (1943-2012), miembro prominente de la escuela marxista de Barcelona y discípulo de Manuel Sacristán. Por un lado, el autor se centra en examinar los usos impropios de la noción de dialéctica, rechazando su concepción como lógica alternativa a la formal, como ciencia o como método en un sentido estricto. Por otro lado, muestra una caracterización de la dialéctica como una «metódica» en sentido amplio que se propone captar totalidades concretas en su despliegue desde un punto de vista materialista, histórico y crítico, con finalidades emancipatorias, cuya cientificidad sólo podría admitirse si se entiende en un sentido subordinado.

Palabras clave: Dialéctica; Materialismo; Emancipación; Crítica; Marx; Fernández Buey.

ABSTRACT

This article presents an unpublished lecture by Francisco Fernández Buey (1943-2012), a prominent member of the Barcelona Marxist school and disciple of Manuel Sacristán. On the one hand, the author focuses on examining the improper uses of the notion of dialectics, rejecting its conception as an alternative logic to formal logic, as a science or as a method in the strict sense. On the other hand, he shows a characterisation of dialectics as a «methodic» in a broad sense that aims to grasp concrete totalities in their unfolding from a materialist, historical and critical point of view, with

emancipatory aims, whose scientificity could only be admitted if it is understood in a subordinate sense.

Keywords: Dialectics; Materialism; Emancipation; Criticism; Marx; Fernández Buey.

NOTA DE PRESENTACIÓN

El presente texto, inédito hasta la fecha, es la transcripción de una conferencia impartida por el profesor Francisco Fernández Buey en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona el 15 de abril de 1983.

Entre los organizadores se encontraban Maria Rosa Borràs, Pere de la Fuente, Sara Estrada y Francisco Tauste.

El texto, no revisado por el conferenciante, puede consultarse en el archivo «Francisco Fernández Buey» anexo a la Biblioteca Central de la Universidad Pompeu Fabra.

Allí donde en la Conferencia se citan obras, los editores han incorporado citas bibliográficas tratando de seguir las ediciones de las obras que plausiblemente manejaba el autor. Se han eliminado o modificado algunas de las marcas de oralidad propias del registro de la conferencia. Los editores han incorporado tres Notas Complementarias después del texto: una ficha que el conferenciante preparó para su intervención, y dos esquemas de otras dos conferencias de temática similar. Dichas notas son también inéditas.

TEXTO DE LA CONFERENCIA

Quiero empezar dando las gracias a los organizadores por haberme invitado a estar aquí hoy con vosotros, en estas jornadas conmemorativas del primer centenario de la muerte de Marx, y a los presentes por haber asistido.

He de decir que para mí es una experiencia, en cierto modo, nueva y sobre todo muy estimulante, el poder hablar de la obra de Marx a gente joven, o por lo menos mucho más joven que yo. En este sitio donde estamos se han hecho muchas cosas, de muchos tipos, durante muchos años, pero, que yo recuerde, la verdad es que ha habido pocas oportunidades de hablar de Marx, por lo menos con cierta calma, porque en otros tiempos cuando aquí hablábamos de Marx solían ocurrir cosas que, afortunadamente, hoy ya no ocurren: al pronunciar esa palabra solía haber resonancias rápidas y era habitual que enseguida aparecieran policías que disolvieran las reuniones en las cuales

se pronunciaba ese nombre. Por suerte, eso hoy ya no ocurre, y en cambio, por desgracia, hoy el nombre de Marx probablemente dice menos de lo que decía hace 15 o 20 años, o al menos esa es la impresión que uno tiene, que en cualquier caso espero que hoy se *desconfirme* para bien no sobre todo mío sino vuestro.

El tema del que voy a hablar es un tema del que hay que decir de salida que es difícil y complejo. El concepto de dialéctica es seguramente uno de los conceptos sobre los cuales se ha escrito más, sobre los que se ha dado más vueltas, y que ha tenido a lo largo de la historia de la filosofía muchas versiones, acepciones y diferentes sentidos. Es un concepto que ha sido muy criticado y muy defendido, y que como casi todos los grandes conceptos de la historia de la filosofía, en un momento u otro, se ha ido rellenando de sentidos muchas veces ajenos al que originalmente tenía. Es un concepto que modernamente viene de Hegel, pero creo que es posible (que además puede ser estimulante para estudiantes de hoy) reflexionar acerca de la concepción marxiana de la dialéctica sin pagar un excesivo tributo al origen hegeliano de ese término en Marx. Quiero decir: sin hablar demasiado o sin referirse demasiado a Hegel. Y lo creo así por dos razones. En primer lugar, porque me parece que la relación existente entre Hegel y Marx seguramente habrá quedado establecida de forma suficiente en la anterior conferencia de Ramón Valls en este mismo marco. En segundo lugar –y sobre todo– porque, desde el punto de vista de las preocupaciones que a mí me mueven, no es menester insistir en el «hegelismo», en el sistema filosófico de Hegel. Las preocupaciones que a mí me mueven son fundamentalmente las siguientes, y creo que en líneas generales deben ser las que muevan a hablar de Marx hoy. Es la preocupación por continuar el tipo de reflexión y de acción o práctica que fue propio de Marx en su época, hace más de cien años. La preocupación por leer a Marx hoy, creo yo que tiene que seguir teniendo que ver con lo que era el proyecto fundamental de Marx: la lucha por la *emancipación del género humano*, es decir, la lucha por liberarnos de las alienaciones existentes en la sociedad capitalista, que son de muchos tipos: que tienen que ver con el trabajo hecho en un sentido explotador, que tienen que ver con la forma de vivir que es característica de estas sociedades, y que tienen que ver, sobre todo, con la existencia de clases sociales distintas y contrapuestas.

Por mucho que hayan pasado cien años desde la muerte de Marx, si uno quiere reflexionar seriamente acerca de la obra de Marx, y del concepto de dialéctica en Marx, es evidente que lo primero que tiene que hacer es identificarse con lo que fue su punto de vista, su *concepción del mundo*, su proyecto de transformación del mundo.

Voy a explicar de todas maneras un poco más por qué creo que no es necesario al hablar del concepto de dialéctica en Marx hacer demasiadas referencias a Hegel, para que esta afirmación no se entienda mal. Esta afirmación que acabo de hacer no debe entenderse en el sentido de que yo niegue o de que haya que negar la importancia o la intensidad de la herencia hegeliana en Marx. Que Marx leyó muy intensamente a Hegel y utilizó conceptos hegelianos, tanto en su obra de juventud como en su obra de madurez, es algo que está hoy, en la actualidad, fuera de toda duda, y sería por tanto tergiversar el pensamiento de Marx negarse a admitir su deuda con Hegel, como hicieron algunas corrientes marxistas en los años 60. Pero precisamente porque esta es una cuestión decidida desde el punto de vista de la filología (es decir, porque esta es una cuestión que está ya establecida por una lectura de Marx que no confunda lo que Marx dijo o escribió con lo que al correspondiente lector de hoy, o de hace veinte años, le gustaría que Marx hubiera dicho o hubiera escrito), precisamente por eso, creo que es más productivo, al hablar de estas cosas, y en particular del concepto de dialéctica, seguir una línea de reflexión que inició precisamente un profesor de la Universidad de Barcelona, Manuel Sacristán, en 1964, en un artículo que os recomiendo de verdad, encarecidamente, a todos aquellos que estéis interesados por este tema, que llevaba por título «La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*», recientemente publicado en un libro por la editorial Icaria (Sacristán, 1983). Esa línea de reflexión, en vez de dedicarse a establecer –cosa que se da por supuesto– la relación existente entre el concepto de dialéctica de Hegel y el concepto de dialéctica de Marx, consiste en primar o poner en primer plano *la relación que existe entre la dialéctica y el método de las ciencias positivas* tal como las conocemos en este siglo. Al establecer ese tipo de relación y las diferencias existentes entre la dialéctica y lo que podríamos llamar el «análisis reductivo» que practican las ciencias positivas, se aclara un punto que es importante para saber qué es la dialéctica en Marx. Es el siguiente: mientras el análisis reductivo que practican las ciencias positivas se ocupa fundamentalmente de aspectos parcializados de la realidad, de tal o cual realidad, mientras que el nivel de discurso en el que se mueve el análisis analítico-reductivo es justamente este de la parcelación de los fenómenos que estudia, en cambio, el objeto del discurso de lo que llamamos –y llamaba Marx– dialéctica son totalidades; totalidades que Marx para diferenciarse de Hegel llamaba concretas. *Totalidades concretas* son, fundamentalmente, un sistema social, o la naturaleza en su conjunto, o una formación económico-social, etc. Así pues, desde este punto de vista, el pensamiento dialéctico, la dialéctica, se justificaría por la limitación intrínseca del mismo análisis reductivo que practican las ciencias positivas, puesto que, por razón de definición y objeto de esas ciencias, por el tipo de método

que utilizan, se ocupan fundamentalmente de parcelas de la realidad, profundizan en el análisis de parcelas de la realidad, y dejan abierto un campo a la reflexión que es precisamente este, al que Marx llamaba campo de las totalidades concretas. El análisis reductivo, el método de las ciencias positivas, lo que intenta siempre es reducir los aspectos cualitativos de los fenómenos que estudia a cantidad, intenta siempre, en la medida en que eso es posible en el desarrollo de la ciencia a que corresponda, cuantificar. Y es evidente que en esa cuantificación, pierde, por así decirlo, aspectos cualitativos de la realidad que trata de explicar. El objeto por tanto, o el universo de discurso de la dialéctica, es la comprensión precisamente de esos *aspectos cualitativos* a los cuales el análisis reductivo que practican las ciencias positivas no llegan. Esta es una primera aclaración que creo que hay que tener en cuenta para no caer en equívocos o errores que se repiten mucho respecto del concepto de dialéctica.

Ahora me voy a referir a lo que la dialéctica no es, tratando de despejar una serie de equívocos que suelen aparecer en manuales y textos de filosofía, sustancialmente por vulgarización de las ideas de Marx, por reducción de las ideas de Marx, o por ignorancia de quienes escriben esos manuales en cuestiones de lógica, de filosofía de la ciencia, o de reflexión sobre lo que las ciencias positivas son.

Un *primer* equívoco es decir que la dialéctica *es una lógica* que se contrapone a la lógica formal. Pues bien, la dialéctica no es –y empiezo con lo que no es, con la lista de lo que no es– una lógica contrapuesta a la lógica formal, con leyes o principios también distintos y contrapuestos a los principios básicos de la lógica formal, que, como a estas alturas ya sabéis, son el principio de identidad, el de no contradicción, y el principio del tercero excluido o del tercio excluso como suele decirse. Como seguramente sabéis también, estos principios se enuncian muy sencillamente. El segundo, diciendo que, no a la vez p y no p ; o dicho de otra manera: no es verdad a la vez una proposición y su contraria. El tercero, el principio del tercero excluido, viene a decir que si s es p , o la proposición s es p , es verdadera, entonces s no es p es falsa, y no hay término medio. Pues bien, a veces se indica, y todavía se puede encontrar muy fácilmente en manuales, que las leyes o principios de la dialéctica son distintos, y en cierto modo contrarios, a esos dos principios, el de no contradicción y el del tercero excluido. ¿Por qué? Porque la dialéctica lo que pone en primer plano es la coincidencia de los opuestos, la coincidencia de los lados opuestos o de los dos extremos opuestos, o como se dice también a veces, el paso de la cantidad a la cualidad, el hecho de que en un determinado momento por acumulación cuantitativa, se puede pasar a una cualidad distinta, o, lo que suele llamarse la negación de la negación. Así tendríamos que,

por un lado, la lógica formal, tendría dos principios: el de no contradicción y el principio del tercero excluido; y la dialéctica tendría tres principios o tres leyes: el de la coincidencia de los opuestos, el del paso de la cantidad a la cualidad y el de la negación de la negación. Pues bien, la base de esta argumentación, que contraponen lógica formal y lógica dialéctica, se puede resumir muy brevemente diciendo que es la siguiente: la realidad es compleja, está llena siempre de conflictos, lo que vemos en la realidad, tanto en la naturaleza como en la sociedad (sobre todo), son conflictos, contraposiciones, oposiciones, y puesto que la realidad es así de compleja y autocontradictoria, la lógica formal –según esta argumentación– no puede reflejar esta complejidad, y por tanto, haría falta –según esto– otra lógica que tenga en cuenta el desarrollo, el movimiento, el despliegue con el que nos encontramos de hecho en la naturaleza y en la sociedad, ante los fenómenos reales. ¿Qué se puede decir, o qué hay que decir de esto? Pues hay que decir que si la base de esa argumentación puede ser recogida, o el principio de esa argumentación puede ser acogido con simpatía, en cambio su conclusión, según la cual hay una lógica distinta, contrapuesta, y –a veces se dice también– superior a la lógica formal, con otros principios distintos, contrapuestos y superiores a los de la lógica formal, es falso. Se trata, simplemente, por así decirlo, de un cambio de tema, de un paso de un tipo de problemas a otro tipo de problemas, del paso del tipo de los problemas que son propios de los formalismos de la lógica al paso del tipo de problemas que son propios de la realidad realmente existente, por así decirlo. Son dos temas distintos. Y es de toda evidencia que si uno en nombre de la dialéctica se propone negar el principio de no contradicción y el principio del tercero excluido, no solo no podrá hacer ciencia propiamente dicha, sino que muy probablemente ni siquiera podríamos hablar con precisión, a lo sumo podríamos hacer metáforas o dar vueltas sobre cosas distintas, pero no podríamos llegar a hacer investigación científica, ni se podría hablar con precisión, ni verdaderamente podríamos entendernos, negando estos dos principios de la lógica formal a los que me he referido antes.

Concluyendo sobre este punto: hay una lógica que es la lógica que normalmente suele llamarse formal, y la dialéctica no es propiamente una lógica, ni es desde luego una lógica que pueda contraponerse a la lógica formal, con unos principios distintos y contrapuestas a ella. ¿De dónde viene este equívoco, que se ha planteado y se sigue planteando tantas veces en manuales, textos, reflexiones sobre el concepto de dialéctica? Pues este equívoco viene fundamentalmente del uso que habitualmente se hace del término contradicción. En el primer caso, cuando nos referíamos al principio de no contradicción, hablábamos de una contradicción *lógica*, una contradicción que se da entre dos proposiciones de las cuales una es verdadera y la otra es falsa. En

cambio, cuando estamos hablando de contradicción en el sentido de Hegel o en el sentido de Marx, nos estamos refiriendo, no a contradicciones lógicas o entre proposiciones, sino que nos estamos refiriendo a contradicciones *reales*, materiales, con las cuales topamos en la realidad natural o social con la que el hombre se enfrenta en su vivir diario y cotidiano. Pedir, por tanto, a la lógica formal que explique la realidad del movimiento o los conflictos reales, es tanto como pedir la luna, puesto que no es ese por definición su objeto, y precisamente de ahí deriva este equívoco con el que hemos empezado.

Un *segundo* equívoco, que tiene mucha relación con este, es el que viene de la afirmación según la cual la dialéctica *es una ciencia*, o como a veces también se dice, la dialéctica es la ciencia por antonomasia, o una ciencia superior a las otras ciencias positivas. Esta es también una afirmación falsa, basada en el mismo tipo de equívoco anterior, en la consideración de que, como el análisis reductivo que es propio de las ciencias positivas tiene como limitación la que he dicho antes, al perder aspectos cualitativos de la realidad y el no referirse a totalidades concretas, hay, por así decirlo, una ciencia que está por encima de las ciencias normales (de la física, de la química, de la astronomía, etc.). Esto es falso. Por encima de las ciencias normales, o más allá de las ciencias normales y positivas, hay desde luego, una reflexión que podemos llamar reflexión metafísica, o si se quiere también, reflexión metacientífica, que está más allá, por así decirlo, de las ciencias positivas. Pero la dialéctica no es una ciencia que esté por encima de las ciencias positivas, y, en ese sentido, es erróneo afirmar que la dialéctica es una ciencia en el sentido pleno y literal de la palabra ciencia.

También se dice a veces, muy vulgarizadamente, que la esencia o la sustancia de la dialéctica es esa fórmula, a veces sacramental, de la tesis, la antítesis y la síntesis, y que lo que la dialéctica hace es, en definitiva, reflejar eso que ya ocurre en la realidad. Esto no es que sea falso, sino que, sencillamente, la afirmación de que la dialéctica *se reduce a la tesis, la antítesis y la síntesis*, es una vulgarización o un pensamiento muy resumido, y en sustancia falso también, acerca de la dialéctica.

También se ha dicho a veces –y con esto vamos a liquidar otro equívoco– que la dialéctica es algo así como *el método*, definitivamente hallado, que nos permite, sobre todo en el plano de las ciencias sociales y muy particularmente en el plano de las relaciones sociales y de las relaciones de producción, la explicación de los problemas propios del desarrollo o del despliegue de las sociedades. Éste es también un equívoco muy repetido que hay que despejar. La dialéctica no es el método definitivamente hallado: la comprensión y el conocimiento de las realidades sociales no dependen de que tengamos un método establecido de una vez para siempre –eso no existe ni ha existido

nunca, se le llame dialéctica o se lo llame de otra manera—, sino que depende fundamentalmente de la capacidad que tengamos, del estudio que hagamos, de las relaciones que queramos establecer, de los problemas que nos planteemos, del método científico que sigamos, de los ensayos que realicemos, etc. No hay, por así decirlo, un método suprahistórico sino que, en cierto modo, lo que constituye la sustancia de la dialéctica es, para decirlo con una expresión bastante conocida: el análisis concreto de la realidad concreta. Y en ese sentido, nada más alejado que un método filosófico por encima de las ciencias positivas que conocemos.

Finalmente, también se ha dicho a veces que la dialéctica es *la conciencia* que los científicos positivos, los que hacen ciencia de verdad, tienen acerca de lo que están haciendo. Dicho de otra manera: lo que diferenciaría a aquellos investigadores que, además de ponerse a hacer ciencia sin más, son conscientes de lo que están haciendo. Esta es una expresión, o una formulación, de la dialéctica, que en algunos momentos usaba bastante Lenin. Evidentemente, una concepción así llevaría a grandes errores, puesto que no está escrito en ningún sitio que el mero hecho de la conciencia que un científico positivo tenga de la investigación que esté realizando dé a ese pensamiento un carácter dialéctico o la coloque por encima de lo que está haciendo otro científico positivo que a veces hace descubrimientos con mucha menos conciencia, por así decirlo, del papel o la función social que realmente está teniendo.

Pues bien, me parece que una vez despejados, o eliminados o aclarados, esos usos equívocos del concepto de dialéctica en Marx, podemos ir a la definición, o mejor dicho, a la comprensión por lo positivo, es decir, tratar de establecer, qué es la dialéctica en Marx.

Antes de pasar a eso, de todas maneras, un paréntesis muy breve. El que estos equívocos se hayan producido, a saber: el que se haya afirmado y a veces se siga afirmando que la lógica dialéctica es una lógica contrapuesta a la lógica formal, que la lógica es una ciencia superior a las ciencias positivas, que la dialéctica es la conciencia del científico, etc., etc., el que estos equívocos se hayan producido no se debe solo a *tergiversaciones* del pensamiento de Marx, se debe también, a que en la misma obra de Marx hay *ambigüedades, ambivalencias* en el uso de ciertos conceptos que han llevado a estos equívocos. El más importante de los cuales es seguramente el concepto de contradicción. Es evidente que Marx en toda su obra, una y otra vez (y particularmente en *El capital* que es la más importante de sus obras) usa el término contradicción en el sentido de oposición, o conflicto real, que existe en la realidad natural o social, no en el sentido de contradicción formal o de contradicción lógica. También es verdad —una vez dicho eso—, que cuando se ha reconocido esa verdad, no hay porque exagerar las cosas y ser más papistas que el Papa,

como hacen ahora algunos marxistas que fueron muy científicistas en los años 60, y pretenden que una vez reconocido que el uso que Marx hacía del término *contradicción* no es el canónico desde el punto de vista de la lógica, todo se viene abajo. No, creo simplemente que es mucho más productivo poner donde Marx ponía contradicción: conflicto u oposición, para saber, que, efectivamente, Marx no se estaba refiriendo a contradicciones lógicas o formales, sino que se estaba refiriendo a contradicciones materiales, reales como son las que enfrentan a las clases sociales, o como cuando hablaba de la contradicción existente entre relaciones de producción y fuerzas productivas en el sistema capitalista, etc. etc. Esas son contradicciones materiales existentes, no contradicciones lógicas o formales.

Vamos a pasar ahora *a lo que sí es dialéctica según Marx*. Y para eso, me parece que nada mejor, y muy brevemente, referirse al texto en que probablemente Marx ha expresado mejor lo que quería decir y lo que entendía por su método dialéctico. Eso está en el epílogo a la segunda edición de *El capital*, y el texto dice así (después de referirse a un recensor y crítico ruso de *El capital* pasa a la exposición):

Cierto que el modo de exposición debe distinguirse formalmente del modo de investigación. La investigación tiene que apropiarse detalladamente el material, analizar sus diferentes fases de desarrollo, y rastrear su vínculo interno. Sola cuando se ha consumado ese trabajo, se puede representar adecuadamente el movimiento real. Si se consigue esto, y la vida del material se refleja idealmente, puede parecer como si se estuviera ante una construcción *a priori*. (Marx 1976, 18-19)

Un paréntesis para comentar muy brevemente eso. Hay el modo de investigación, que no es para Marx nada distinto del modo o el método de investigación de cualquier otro científico positivo serio de su época, y hay el modo o el método de exposición que tiene que representar de la manera más adecuada el movimiento real. Y a continuación dice que cuando se consigue esto, representar adecuadamente el movimiento real, puede parecer, podemos tener la impresión nosotros cuando leemos eso, particularmente cuando leemos *El capital*, los tres volúmenes de *El capital*, de que estamos ante una construcción *a priori*. Este es uno de los rasgos, por así decirlo, más formales del concepto de dialéctica en Marx. Un rasgo que podríamos llamar *artístico o arquitectónico*, el intento de que el modo, la manera, la forma, o el método de exposición, al captar adecuadamente el movimiento real le exprese o lo represente de la forma más próxima posible a eso que antes llamábamos totalidades concretas, sin perder sus cualidades.

Continúa luego Marx:

Mi método dialéctico es por su fundamento, no solo diferente del hegeliano, sino su contrario directo. Para Hegel el proceso del pensamiento, al que bajo el nombre de Idea transforma incluso en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real, lo cual constituye sólo su manifestación exterior. En mi caso, a la inversa, lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido en la cabeza del hombre. (Marx 1976, 19)

Este es un segundo rasgo del concepto de dialéctica en Marx importante: lo que suele llamarse *inversión de la dialéctica hegeliana*, del concepto de la dialéctica que tenía Hegel, la materialización de la dialéctica de Hegel, o, dicho de otra manera, el cambio de signo ontológico de la dialéctica de Hegel, y es lo que habitualmente se entiende por el materialismo de Marx, a diferencia del idealismo de Hegel.

Luego hay una serie de referencias que son fundamentalmente de tipo histórico, es decir, a lo que ha sido el desarrollo histórico de la dialéctica en Alemania, y acaba ese párrafo de la siguiente manera:

En su figura racional [*FFB: dice Marx. O: en su forma racional. O dicho de otra forma: invertida la dialéctica, cambiando el signo de la dialéctica.*] es un escándalo y un horror para la burguesía, porque abarca en la comprensión positiva de lo existente, también, y al mismo tiempo, la comprensión de su negación, de la negación de lo existente, de su ocaso necesario, concibe toda forma devenida en el flujo del movimiento, o sea, también por su lado precedero, no se deja impresionar por nada, y es por su esencia crítica y revolucionaria. (Marx 1976, 19)

Y aquí tenemos, finalmente, los otros dos rasgos que desde mi punto de vista son esenciales del concepto de dialéctica en Marx: el presentarse, el pretender ser *crítica de lo existente y revolucionaria*, es decir, transformadora de lo existente en un sentido revolucionario. Esto último, naturalmente, enlaza con la conocida Tesis XI sobre Feuerbach que todos seguramente habréis oído más de una vez, según la cual hasta ahora los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo, de lo que se trata es fundamentalmente de transformarlo, de cambiarlo.

Con esto creo que se puede ya resumir muy brevemente, y para no cansar más, los rasgos sustanciales del concepto de dialéctica en Marx. En primer lugar, habría que decir que la dialéctica en Marx es un método, o *una método en sentido amplio*, o incluso, una concepción del mundo y de la historia, cuyo objeto o cuyo objeto de discurso son las totalidades concretas captadas

en su despliegue. El segundo rasgo es *el materialismo*, o como dicen los filósofos también, el inmanentismo. Es decir: la decisión de no recurrir para la explicación de los fenómenos a instancias ajenas a la materialidad, a instancias como un Dios superior o supremo, que esté fuera. El tercer rasgo es su *carácter histórico*, y su carácter histórico, podríamos decir también, negativo: el presentarse como una comprensión de lo que hay, de lo existente, que es al mismo tiempo, o pretende ser, transformación de lo existente, particularmente de lo existente en el plano social, pero también de la relación no solo entre los hombres, sino de la relación entre los hombres y la naturaleza. El cuarto rasgo es ser *crítica*, a lo que ya me he referido antes. El quinto rasgo es ser *revolucionaria*, en este sentido del epílogo a la segunda edición del capital, el ser un horror y un escándalo para la burguesía.

Y nos quedará una última duda, a saber, si hemos de llamar, o no hemos de llamar, científica a esa dialéctica. Este es seguramente el punto más discutido. Hay que decir claramente que Marx, y desde luego Engels también, empleaban muchas veces el término «dialéctica científica» para referirse a su método. Me parece, por todo lo dicho anteriormente en la argumentación sobre el primer equívoco y el segundo (cuando estaba negando que la dialéctica fuera una lógica, cuando estaba negando que la dialéctica fuera una ciencia superior a las ciencias positivas), que solo se puede decir que la dialéctica de Marx es científica en un sentido subordinado, secundario o traslaticio. Esto es: en el sentido de no aceptar para la comprensión de las totalidades concretas —que es el objeto de la dialéctica— otros datos que los procedentes del análisis reductivo propio de las ciencias positivas. Solo, creo yo, en este sentido, que es un sentido secundario o analógico, puede hablarse de dialéctica científica o de análisis científico de las totalidades concretas: en el sentido de que esa determinada comprensión dialéctica de las totalidades concretas ha sido hecha plausible por el conocimiento de los resultados del análisis reductivo propio de las ciencias positivas. Y es en este sentido —y solo, creo yo, en este sentido— en el que se puede hablar en serio de paso de la utopía a la ciencia. Como también habréis oído muchas veces, los marxistas suelen atribuirse en relación con aquellos pensadores sociales anteriores a ellos, también revolucionarios muchos de ellos, el haber pasado el pensamiento social (de gentes como Fourier, o como Owen, o Cabet) de la utopía a la ciencia. Eso, evidentemente, dicho así sin más, también es un equívoco. Sería tanto como decir que el conjunto del pensamiento de Marx y de Engels es un pensamiento científico en sentido propio, en sentido estricto. Eso no es así. Lo que sí se puede decir es que Marx fue, en su época, tal vez el primero, y, en cualquier caso, el más importante de los pensadores sociales y políticos revolucionarios que hicieron hincapié en el hecho de que no bastaba criticar

la realidad existente por la indignación o la pasión moral que las injusticias, las alienaciones, las opresiones y las explotaciones que se viven en la sociedad capitalista levantan, precisamente, entre los oprimidos, los alienados y los explotados, sino que era necesario, junto a eso (la pasión moral que esas injusticias levantan), la comprensión científica de las leyes –decían ellos– que rigen la sociedad en la cual esas injusticias se producen. Dicho de otra manera, Marx fue el primero que acentuó y *puso en claro la relación* tan importante que tenían los dos conceptos, que me parecen a mí que son claves en la obra de Marx: *ciencia y proletariado*. O, como lo decía en su época de juventud: humanidad sufriente y humanidad pensante. El tratar de hacer, o de convertir, la pasión de los oprimidos, alienados y explotados en estas sociedades en las cuales vivimos, en pasión razonada, en pasión que dé razón de ella misma, que sepa por qué las cosas ocurren, por qué hay que transformarlas y en qué sentido hay que transformarlas, es esencialmente la que Marx llamaba ciencia. Y solo en este sentido (e insisto, es un sentido secundario) puede tener validez la afirmación de que Marx hizo pasar el pensamiento socialista, o la práctica socialista y comunista de su época, de la utopía a la ciencia.

Voy a acabar ya diciendo sencillamente algo que pueda servir de resumen, no tanto para los que han ido tomando muchos apuntes, cuanto sobre todo para aquellos que no los han tomado, y que me parece que es algo que en los tiempos que corren vale la pena tener en la cabeza para no dejarse llevar por las múltiples tergiversaciones con las cuales uno puede encontrarse, y se encuentran de hecho habitualmente en el pensamiento de Marx. En muchos, o en varios, de los periódicos, y en no pocas de las conferencias que he podido oír en los últimos tiempos, en estos tiempos en los que prácticamente no se hablaba de Marx más que para decir que ya estaba muerto y enterrado, por así decirlo, han aparecido muchas tergiversaciones.

Quiero por tanto resumir diciendo que el pensamiento dialéctico de Marx está compuesto por tres elementos íntimamente relacionados e inseparables que son: *un filosofar muy asistemático*, en la mayor parte de los casos polémico, que es siempre *de raíz humanista y materialista*, es decir, que pone siempre en primer plano el proyecto de emancipación de los hombres a través de la clase social que él creía en su época que era el sujeto histórico –el proletariado industrial–, que podía al emanciparse a sí misma emancipar a los demás, es decir, emancipar al conjunto de la humanidad. Humanista y materialista, y en tal sentido también, *crítica*, no solo de las especulaciones, sino también de las ideologías, esto es, de la falsa conciencia que a veces nos hacemos de lo que vemos y hacemos nosotros mismos. En este sentido ser marxista hoy, o seguir siendo marxista hoy, o considerar la marxista coma una tradición sustancial del movimiento obrero hoy, sin duda quiere decir, también, criticar

entre otras ideologías, aquellas que han salido a veces del propio marxismo. En segundo lugar, hay en Marx *un análisis económico, sociológico e histórico del modo de producir*, de algunos rasgos de las principales formas de vivir en el capitalismo. Y en tercer lugar, hay en Marx *una teoría de la revolución* centrada en el análisis de aquellos factores que juegan a favor del tránsito, o de la transición, o del paso de la sociedad capitalista a la sociedad comunista. Un análisis, o una estimación que siempre estuvo en Marx orientada por *una elección de valores*, es decir, por una valoración previa, entre cuyos valores, el principal es, este que ha dicho ya antes, *la emancipación del género humano, la igualdad y el desarrollo omnilateral*, decía él, es decir: el desarrollo de todas las capacidades sentimentales, espirituales y materiales del ser humano. Eso es esencialmente el pensamiento dialéctico de Marx. A la pregunta, ¿qué queda de eso? o ¿qué interés puede tener eso hoy?, se puede contestar muy brevemente diciendo lo siguiente: que hoy precisamente este aspecto generalizador, globalizador, de estimación de las totalidades concretas, es algo que vuelve a estar muy en primer plano, sobre todo a partir de lo que suele llamarse teoría general de sistemas y el análisis sistémico. Por otras vías, muy complicadas y a las cuales no se puede hacer referencia aquí, gentes que proceden de tradiciones que no son en absoluto la marxista, resulta que en los últimos tiempos están llegando a dar importancia a un tipo de enfoque, este, el enfoque dialéctico que se ocupa de *las totalidades concretas*; precisamente en un momento en que en otros ambientes marxistas, sobre todo académicos, se habla de crisis del marxismo. Y queda de eso, que sería lo más teórico por así decirlo, lo más esencial, el *proyecto emancipador* referido al hombre como especie. En una época como esta en la que estamos viviendo en la que basta leer los periódicos para que a uno se le pongan los pelos de punta sobre lo que puede ser el futuro de nuestra especie y de nuestra civilización, nada más importante que el insistir en esa idea de Marx según la cual la emancipación, la liberación de las alienaciones del proletariado industrial, es al mismo tiempo y fundamentalmente, emancipación, liberación, de la especie humana, puesto que, evidentemente, nunca como hasta ahora ha estado tan en juego como está la continuación de la especie humana sobre la tierra, y en cualquier caso la continuación de la cultura de la cual formamos parte y a la cual pertenecemos.

Muchas gracias por vuestra atención.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

A continuación se ofrece la transcripción, a modo de notas complementarias, de tres esquemas de trabajo relacionados con la conferencia que aca-

bamos de presentar. Estas permiten al lector adquirir una visión más amplia acerca de la noción de dialéctica del autor. Estos esquemas están depositados en el archivo «Francisco Fernández Buey» anexo a la Biblioteca Central de la Universidad Pompeu Fabra.

- 1) En una ficha preparada para su intervención en Barcelona, Fernández Buey había escrito:
 - a) Principios lógicos:
 - identidad: si p entonces p (es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo y bajo el mismo respecto).
 - Contradicción (o no contradicción): $\neg (p \cdot \neg p) = \text{no a la vez } p \text{ y } \neg p$
 - Del tercio excluido:
 - $p \vee \neg p = \text{si } p \text{ es verdadero, } \neg p \text{ es falso y viceversa (cuando dos proposiciones se oponen contradictoriamente no pueden ser ambas falsas)}$
 - b) Principios de la dialéctica (despliegue, contradicción y superación)
 - de la transformación de la cantidad en cualidad.
 - de la negación de la negación

Plano lógico y plano ontológico: falacia naturalista (confundir la teoría y la decisión de aplicarla con fines determinados). Cientificismo: imponer al pensamiento revolucionario los rasgos de las teorías científicas en sentido estricto y lysenkismo: imponer a las teorías científicas los rasgos totalizadores del pensamiento revolucionario.

- 2) Para una intervención, a mediados de los años ochenta, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Valladolid, que llevó por título «Aspectos de actualidad de la dialéctica», Francisco Fernández Buey preparó el siguiente esquema:
 1. La crisis de la filosofía de la ciencia, de los años sesenta y del neopositivismo, abre una reflexión que se acerca al punto de vista dialéctico de Marx:
 - La superación del miedo a la filosofía, del «excesivo miedo a la metafísica» –como dijera Russell refiriéndose al neopositivismo–, aun criticando la especulación.
 - El análisis de totalidades concretas revalorizado por la teoría de sistemas y por los análisis sistémicos en los últimos tiempos.
 - La exigencia del punto de vista globalizador y generalizador exigida por la superespecialización, cosa que se pone de manifiesto en la constante insistencia en los estudios interdisciplinarios que rompan las visiones estancas académicas (como Marx hizo en el campo de las ciencias sociales).
 2. Pero al mismo tiempo, precisamente las adquisiciones de la filosofía de la ciencia de estas décadas pasadas, exige al marxista aclarar su punto de

vista respecto de la repetición de una dialéctica especulativa que, además, se presenta como ciencia superior. De ahí:

- mayor insistencia en la importancia de la empiria: menos hegelismo, menos metáfora –por atrayente que sea– y más acercamiento a la evolución de las ciencias positivas.
3. Finalmente, revisión de aspecto de la dialéctica de Marx:
- visión de las fuerzas productivas
 - visión del papel de la negatividad en la historia.
- 3) Tiempo después, 17 de junio de 1992, el profesor Fernández Fernández Buey dictó una conferencia, «Pensamiento dialéctico y ciencias sociales» la tituló, en la Universidad de la Laguna.
- Su «esquema de trabajo» para aquella ocasión:

1

Descrédito de la dialéctica (particularmente en el ámbito académico-científico actual): sus causas. Crisis del marxismo cientificista, desarrollo del marxismo analítico y abandono del concepto hegeliano y marxiano de la dialéctica. De la idea de la dialéctica como lógica alternativa y método superador de los métodos de las ciencias sociales académicamente implantadas a la crisis de toda noción de dialéctica científica.

2

Reconstrucción histórico-crítica de un concepto polémico y discutido. Algunas consideraciones insolventables sobre la historia del concepto de dialéctica. ¿De qué estaba hablando Marx cuando se refería a la dialéctica? El equívoco de la idea de dialéctica en la concepción de Marx y Engels. El problema de la dialéctica en los marxismos posteriores a Marx. ¿Qué se quería decir con la pretensión de una dialéctica «científica» o «analítica»

3

Contribución a una reconsideración racional del concepto de dialéctica como programa intelectual, punto de vista subyacente a la investigación histórico-social o estilo de pensamiento en la consideración de las realidades económico-sociales.

3.1. La dialéctica *no es una lógica alternativa* a la lógica formal (atendiendo a las acepciones de «lógica» en Nagel y Quine). Conveniencia de la distinción entre «lógica» y «estrategia» del pensamiento científico.

3.2. La dialéctica *no es un método alternativo* en el sentido habitual, contemporáneo, de la palabra «método» en la literatura epistemológica y metodológica atendible. Tal como ha sido presentada hasta este siglo, la dialéctica es más bien una «metódica».

3.3. Uso equívoco del concepto *de contradicción en el pensamiento dialéctico*: contradicción lógica y contraposición o polaridad real (o conflicto) real, material (entre Popper y Colletti).

3.4. La dialéctica como reduplicación metodológico-conceptual y como coronamiento sintético, artístico-literario, de las investigaciones histórico-sociales.

3.5. La dialéctica *como metáfora de la ciencia* en aquellos campos en los que no es posible la formalización y el análisis específico y como imagen, precientífica pero heurísticamente sugerente, de la dinámica histórica. El ejemplo de la dialéctica histórica como sobrealzamiento del industrialismo ilustrado del capitalismo al comunismo conscientemente buscado tras una fase primitiva del comunitarismo espontáneo.

3.6. La dialéctica como programa holista, globalizador y generalista, en los límites del análisis reductivo que es característico de las ciencias positivas. Reparición de la «metódica dialéctica» por reflexión ante el problema de las «dos culturas» y la fragmentación de los saberes académico-científicos en compartimentos estancos. Dialéctica como «transdisciplinarietà».

3.7. Dialéctica y prognosis globales con intención científica en los programas-puente entre las ciencias naturales, de la vida y sociales. Discusión del individualismo metodológico y del punto de vista holista y relación con la perspectiva sistémica en la búsqueda de una «tercera cultura».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MARX, Karl. *El capital. Libro primero, volumen 1*. Traducción de Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo, 1976.
- SACRISTÁN, Manuel. «La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*». En Manuel Sacristán, *Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales I*, páginas 24-51. Barcelona: Icaria, 1983.